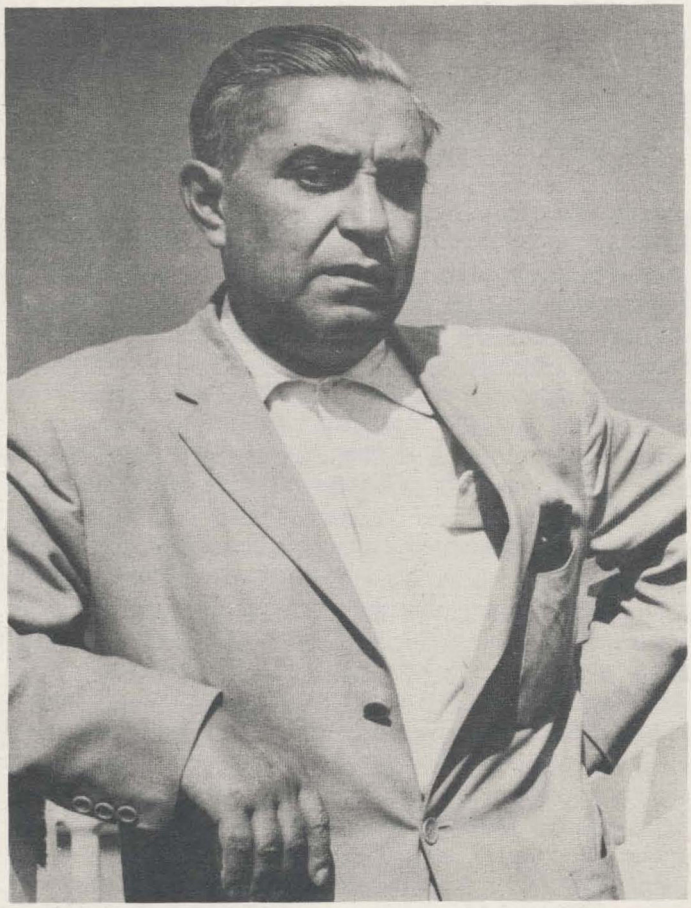
OJO DE BUEY



ANTONIO QUINTANA
EL ROSTRO DE CHILE

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
ARTES VISUALES

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial y/o total. Conforme a la ley N° 17.336 sobre Propiedad Intelectual de Chile.

ANTONIO QUINTANA nos entrega una clave para entender su obra: «Me interesa por sobre todo la fotografía donde el hombre y su actividad es lo importante». Es decir que Quintana no concibe la fotografía donde no se rinda homenaje a la vida. La suya es una mirada vital, optimista, de cariño por su pueblo, sin paternalismos ni contemplación nostálgica. También es una mirada renovadora cuando en Chile en los años 30 los fotógrafos no superaban la monotonía del paisaje y el retrato ingenuo, Quintana abre nuevas perspectivas al desarrollo de la fotografía reaccionando contra el sentimentalismo y el afán pictoralista de muchos.

Para Quintana lo propio de la fotografía por su racionalismo icónico es el realismo, que además debe constituírse en un medio de expresión independiente que resalte sus cualidades específicas. Buscando referencias a la obra de Quintana podemos hablar de Strand, Renger-Platzch y Sander, a pesar de las diferencias respecto a la época y a la forma. Sin embargo el realismo de Quintana no importa elementos culturales antagónicos que produzcan distanciamientos. Su obra es de clara orientación social, sin caer en la fotografía acusatoria ni en el compromiso militante. Todo esto no impide que la familiaridad de sus imágenes produzca de manera inadvertida una apreciación de valor artístico, corroborando al director del F.S.A. Roy E. Striker quien afirmaba que «si la fotografía con preocupación social son consideradas artísticas tanto mejor, pero que conste que su objetivo no era el hacer arte». Quintana fue un artista sin proponérselo. La belleza está en la eternidad de sus fotos, en la plena vigencia que tiene hasta el día de hoy su plan iconográfico. A través de éstas imágenes nos reencontramos una y otra vez con el campesino, con el minero, con el obrero de la construcción, con la mujer trabajadora. Quintana realiza la difícil misión de unir lo temporal y lo permanente, proponiendo una manera de entender la historia donde los verdaderos constructores de nuestra identidad salen del anonimato y transforman su vida cotidiana, su individualidad creadora en historia del trabajo y el desarrollo humano en nuestro país, en la convicción de que la fotografía no es sólo un recuerdo de lo ya visto ni un calco de lo existente, sino también una proyección a futuro que revele las potencialidades del hombre de nuestra patria.

No hay en Quintana apreciaciones dogmáticas sobre el quehacer del fotógrafo que uniformicen su trabajo. Siguiendo el principio dialéctico encontramos en su obra dinámica relaciones entre forma y contenido, como asimismo entre subjetividad creadora y objetividad social. Al mismo tiempo Quintana reivindica la fotografía no sólo como un fenómeno estético-artístico, sino también como un documento a través del cual podemos entender mejor esa realidad que reconocemos como propia, que mantenga despierta las conciencias, dirigiendo la voluntad hacia un futuro nuevo que revele el sentido siempre cambiante del ser.

Mientras se organizaba la muestra "EL ROSTRO DE CHILE" circulaba por todo el mundo la exposición dirigida por Steinchen "La Familia del Hombre", similar en tamaño a la iniciativa chilena (500 fotografías de 68 paaíses). A pesar de que ambas muestras tenían en común una visión optimista y esperanzadora, hay ciertas diferencias significativas: En la exposición organizada por Steichen nos "transformamos todos en ciudadanos de la fotografía mundia"como señala Susan Sontag en su libro "Sobre la fotografía". Es decir utilizamos patrones de interpretación visual uniformes, negando de esa manera una historia con determinación propia. En el "ROSTRO DE CHILE" está el intento por lograr un producto cultural de carácter más propio. El conocimiento es resultado de una penetración en profundidad a diversos personajes, situaciones y espacios distintos. Las fotografías nos entregan información, pero más que nada una gran riqueza de significado. Rescatar lo sustancial en Quintana es encontrar una personalidad que nos falta y una historia que nos dignifica.

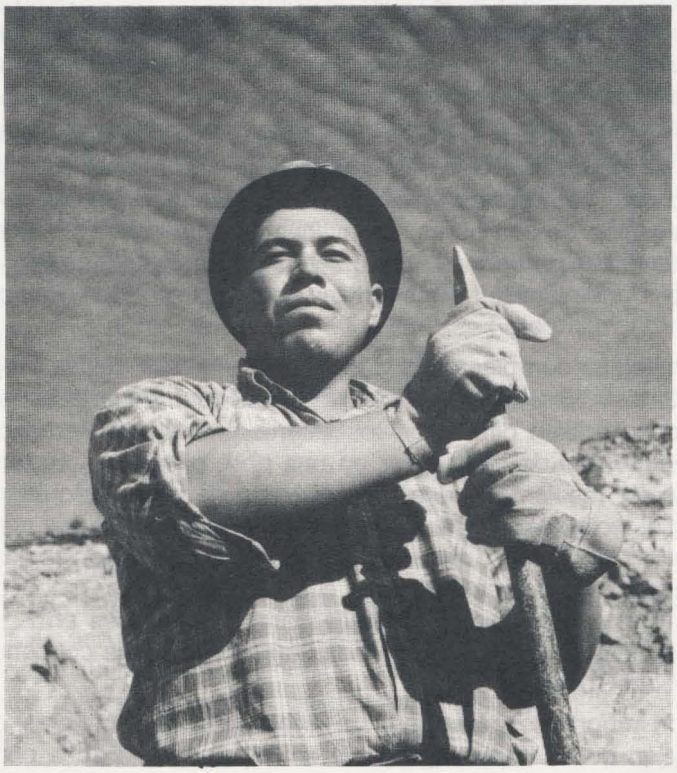
Quintana fue un luchador toda su vida. Sufrió la persecución política y el exilio. Quizás eso explica porque razón jamás recibió el Premio Nacional de Arte, siendo que era el fotógrafo más talentoso y de mayor labor creadora que hemos tenido. Su gran sensibilidad quedaba de manifiesto cuando recordaba con tristeza una de sus fotos más famosas: "Calichero". Estaba en plena pampa cuando un obrero del salitre le dijo con rabia: "Sólo tengo esto para ganarme la vida", y le mostró sus manos. Quintana le pidió que repitiera el gesto y tomó varias fotos. Pero el calichero no era un actor, nunca el gesto inicial fue el mismo.

Hombre de extraordinaria cultura, estudioso y lector incansable. Sus conocimientos en física y química junto a su labor constante de investigación le permiten aportes al dominio de la técnica fotográfica que son fundamentales para las Artes Plásticas en Chile. Conoció a Diego Rivera, fue amigo de

Siqueiros que lo visitó en su casa cuando vino a Chile a pintar un mural para una escuela chillaneja. Gran amigo de Neruda, Israel Roa, Pablo Burchard y otros.

Los que lo conocieron admiraron su enorme vitalidad y esa generosidad que lo caracterizó toda su vida. Como señalara acongojado Camilo Mori el día después de su muerte: "Antonio Quintana es la vida misma..."

Cristián Mouat Croxatto



BIOGRAFIA

Nace en Santiago el 24 de julio de 1904. Se educó en la capital, donde se especializa en la enseñanza de la física y de la química.

Se casó siendo muy joven con Tránsito del Villar. A mediados de la década del 20 es enviado a Talca donde imparte docencia en el liceo local. Más adelante cumple funciones similares en el Liceo de Puerto Montt. Debido a su condición de dirigente del Magisterio participa en un congreso bajo la dictadura de Ibáñez. Por tal motivo es exonerado a fines de los años 20. Comienza a trabajar en fotografía arrendando un taller en calle Tenderini.

Hacia 1930 el desarrollo de la fotografía a color todavía no lograba materializarse y con ello se imposibilitaba la reproducción de los valores cromáticos de las obras pictóricas. Los artistas veían así frustrados sus intentos por lograr una mayor divulgación de sus obras. Aprovechando sus conocimientos en física y química, Quintana se propone superar este inconveniente y es apoyado en esta iniciativa por Carlos Isamit y otros artistas como Camilo Mori, Pablo Burchard e Israel Roa.

Quintana trabajaba con placas de vidrio ortocromáticas traídas de Alemania en formatos 13x18 y 18x24. Estas placas lograban reproducir la luz en escala de grises, pero no podían diferenciar los valores cromáticos de un cuadro. Para lograr un efecto real de cada color en una obra pictórica, Quintana utilizó luz filtrada de color mediante el uso por separado de papel coloreado de seda y exponiendo el motivo tantas veces como fuera necesario. De esa manera obtuvo una valoración luminosa diferenciada equivalente a la luminosidad de cada color del cuadro. Uno de sus primeros clientes fue el pintor ruso Boris Grigorief contratado por la Universidad de Chile para hacer clases en la Facultad de Bellas Artes. Realiza las reproducciones para un libro que contiene la obra de Juan Francisco González.

También son importantes sus aportes a la fotografía de esculturas, que evitaban la deformación que la cámara producía en la proyección de la perspectiva. La solución estaba en determinar durante la toma el tipo de fuga de la perspectiva para que la reproducción apareciera siempre normal a la vista. De esta manera sus aportes a la reproducción de obras de arte impulsan y permiten la publicación de revistas especializadas en Arte.

En el año 1935 presentó ocho composiciones fotográficas al Salón Oficial de Bellas Artes. Su envío al Salón en 1936 le hizo merecedor del Premio Gevaert

para Fotografía. En 1937 expuso nueve paisajes urbanos y de fábricas en el Salón Oficial de ese año. En 1938 mostró ocho retratos y estudios en el II Salón Fotográfico de Chile, obteniendo por su envío el 2º Premio Profesional. Expuso cinco obras en el Salón Oficial de 1939. A fines de los 30 comienza a utilizar las películas en rollo Kodak y las cámaras alemanas Rolleiflex 6x6.

Junto a Jorge Opazo es señalado como uno de los fotógrafos más importantes del ámbito nacional y en los 40 forma ya parte de toda una generación de artistas de renombre internacional. Introduce en Chile la fotografía mural. A través de esta técnica inédita en nuestro país Quintana refleja sus inquietudes por el aspecto social, y desarrolla a la vez la fotografía industrial, de arquitectura y de paisaje. La Corfo le encarga trabajos, como asimismo realiza fotos murales para la Exposición de Arquitectura y Urbanismo organizada por la Cámara de la Construcción. Una de sus innovaciones en la técnica de los murales fue la utilización de lentes de foco corto que permitían ampliar la cobertura sin aumentar la distancia de proyección y manteniendo las perspectivas.

A partir de 1940 y hasta 1945 tuvo a su cargo el curso de fotografía del Instituto de Artes Gráficas. Diseñó el programa de dicho curso que contenía varias especialidades: Fotografía Artística y Panorámica, Fotografía Industrial y de Reproducciones y Retoque de Fotografías.

Después de la guerra realizó retratos gigantescos de los distintos líderes mundiales que fueron exhibidos en plena Alameda.

En 1948 exhibió sus trabajos en la Sala de Exposiciones de los Altos Estudios Cinematográficos de París, honor dispensado a muy pocos artistas. Recibe diversos premios y fotografías suyas aparecen en diversas revistas especializadas de todo el mundo.

Durante el gobierno de González Videla, Quintana sufre la persecución política. Enrique Gebaert, arquitecto chileno lo contrata para que trabaje junto a él en el plan regulador de Buenos Aires. Conocido por su talento en la fotografía mural se le encomienda realizar un retrato gigantesco de Evita Perón. Debido a sus discrepancias con la dictadura Peronista rechaza el trabajo. Es detenido y encarcelado por la policía Argentina. Gracias a la amistad con el gobernador de Buenos Aires Quintana es liberado y expulsado a Uruguay. Se radica en ese país durante varios años. Conoce a Jorge Amado con el cual piensa realizar una película, proyecto que jamás se cristalizó. En 1954 contrae matrimonio con Enriqueta Silva. Terminado el período de González Videla, Volodia Teitelboim y Pablo Neruda le piden que regrese a Chile. De vuelta en nuestro país reinicia sus clases en la Escuela de Artes Gráficas. Posteriormente en la Escuela de Perio-

dismo de la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción.

Sus conocimientos y experiencia lo transforman en maestro para una gran cantidad de discípulos que a su lado se inician en el oficio fotográfico. Emprende varios proyectos como el libro «Las Piedras de Chile» que realizó en conjunto con Pablo Neruda.

Para Quintana sin embargo estaba pendiente el gran proyecto de su vida: poder realizar una gran exposición acerca de Chile y su pueblo. La iniciativa fue acogida por el entonces Secretario General de la Universidad de Chile Alvaro Bunster que prestó su incondicional apoyo para la realización exitosa de este proyecto. Coordinó y organizó esta iniciativa junto a Quintana el Director del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile, Roberto Montadón, que junto a una decena de fotógrafos recorrieron nuestro país por más de tres años reuniendo material de incalculable valora documental y artístico. «El Rostro de Chile» representa una muestra fiel de nuestro país en todos sus aspectos: geografía, paisaje, actividad económica, historia, tradición y cultura. Se tomaron más de mil fotografías de las cuales 400 fueron seleccionadas por Quintana y Montadón para realizar ampliaciones tamaño mural de 1,50x2,00 las más grandes y 0,50x0,50 las más chicas. En 1960 se inaugura con gran éxito en la Casa Central de la Universidad de Chile la gran muestra, que además recorrió todo nuestro país, para viajar posteriormente por Latinoamérica. Asimismo se exhibió en Estados Unidos, la Unión Soviética, prácticamente en toda Europa y en la exposición de Osaka, Japón.

En 1966 Gastón Soublette, agregado cultural de la Embajada de Chile en Francia gestionó la exhibición de la muestra «EL ROSTRO DE CHILE» en la Universidad de París. Organizaron el montaje el equipo de arquitectos que trabajaban con Le' Corbusier, fallecido a principios de 1965. Asistieron además de personalidades del mundo diplomático e intelectual, el Ministro de Cultura de ese entonces, André Malraux.

Aquejado de una enfermedad a la vista, Quintana viaja a Moscú para someterse a una operación. Recuperó la vista de un ojo, pero el otro ojo sin visión lo afectaba mucho. Como no podía ver de lejos se dedicó a fotografiar elementos cercanos como troncos de árboles.

El día 21 de junio de 1972 estando solo en su casa sufre un ataque de hemiplegia. María Maluenda que estaba arrendando la vecina casa de Pablo Neruda lo lleva al hospital donde fallece a los 67 años de edad.

NOTAS

1) Hernán Rodríguez Villegas
Historia de la Fotografía en Chile
Boletín de la Academia Chilena de la Historia No 96, año 1988

2) Hoppe B. Antonio Quintana
Medio Siglo de Arte Fotográfico en Chile
Revista del Banco del Estado, 1972.

3) Antonio Reynaldos
Grandes Fotógrafos
Punto de Vista No 5 AFI, 1984.

4) Punto de Vista No 8 de la Asociación de Fotógrafos Independientes,
Julio 1988.

5) Belfor Díaz, R. Montenegro y L. Zárate.
La Fotografía de Autor en Chile, 1986.

6) Diario El Siglo del 22 de Junio de 1972.

7) Diario El Siglo del 24 de Junio de 1972.

8) Revista Ercilla, año 1966.

9) Susan Sontag
Sobre la Fotografía.
Editorial Sudamérica, 1977.

10) Petr Tausk
Historia de la Fotografía en el Siglo XX.
Editorial Gustavo Gili, 1978.

11) Néstor García Canclini
Estética e Imagen Fotográfica
Casa de las Américas No 149, 1985.

12) Raquel Tibol
Expresión de lo Latinoamericano en Fotografía
Casa de las Américas No 149, 1985.

13) Piero Racanicchi
Introducción a la obra de August Sander
Instituto Chileno-Alemán de Cultura, 1987

Las fotografías aquí exhibidas son parte de la muestra «EL ROSTRO DE CHILE». Los negativos son propiedad del Departamento de Fotografía y Medios Audiovisuales de la Universidad de Chile. Agradecemos a José Moreno director del Departamento por su valiosa colaboración que permitió la realización de las ampliaciones fotográficas, y a Fotografía Integral Color (FIC) por haber facilitado al papel.

Asimismo a Fernando Opazo amigo de muchas años de Antonio Quintana que aportó detalles y valiosa información acerca de la vida del destacado maestro nacional.

FOTOBANCO